

Luis Donald Colosio: Un Hombre que Deja Huella

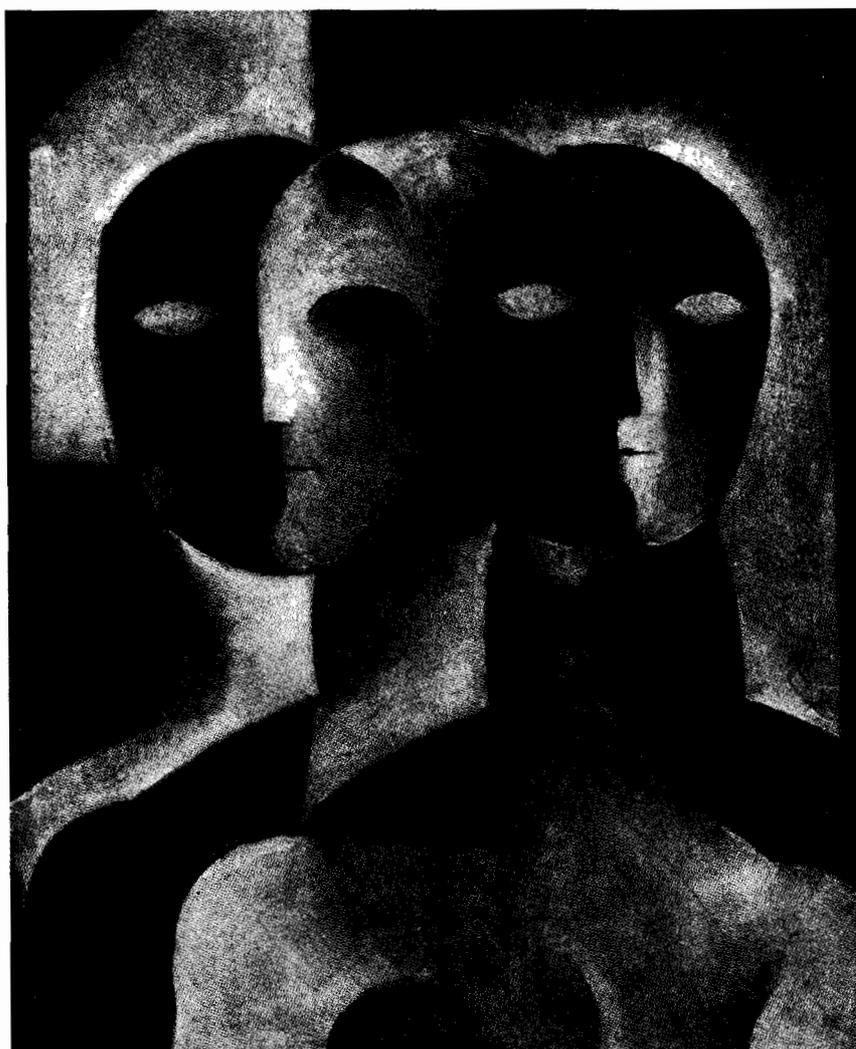
Dip. Luis Dantón Rodríguez

Presidente de la Comisión de Cultura de la H. Cámara de Diputados

Ha caído un hombre y algo más. Su voz ha quedado en silencio y abatida. Era un hombre de palabra. Su vida fue interrumpida por un crimen violento, un atentado o cálculo perverso. Con el crimen se canceló su existencia. Con el atentado, la violencia sustituyó la libertad como forma de expresión política.

Ha callado una voz que siempre pronunció con devoción el nombre de México. Una voz que sirvió a México. Una voz que imprimió sentido y profundidad a la política y que, además, la ennobleció.

La voz de Luis Donald Colosio fue una voz pública de las que hablan fuerte



y en tono elevado. Una voz sincera. Una voz para la historia.

En la dolorosa y sangrienta evolución de la humanidad, otros hombres han caído en defensa de sus principios, de sus ideales y anhelos.

La palabra, como luz de entendimiento y punto de partida de la razón, se estrella contra la fuerza, el odio y la violencia. Ha sido, como dijera Luckás, un dramático "Asalto a la Razón".

Pero la verdad es que no hay razón ni derecho capaz de explicar una conducta tan vil que, en un instante, priva de la vida a un hombre y, con su muerte, a un proyecto de vida para la nación.

No basta honrar la muerte de Luis Donald Colosio con la condolencia y condenación nacional. Es preciso revelar a los culpables y destruir las especulaciones contra la libertad, la democracia y la estabilidad del país. No debe quedar impune un crimen que ha causado dolor a toda la nación.

Luis Donald Colosio deja un gran vacío en el Partido Revolucionario Institucional. Además de

haber sido su dirigente nacional, fue quien más se empeñó en reformarlo y, al momento de su muerte, era su candidato a la Presidencia de la República.

México pierde al hombre que habría de asegurarle paz, progreso y estabilidad. Pierde al candidato de la unidad y la esperanza.

A lo largo de su vida, caminó erguido por los senderos de su tierra entrañable, orgulloso del origen y de las luchas de su pueblo. Fue un heredero legítimo de la "cultura del esfuerzo y no del privilegio". Luchó, hasta el último instante de su existencia, por desterrar la intolerancia y la violencia, empleando la razón y no la fuerza en la solución de los conflictos.

Con él se rompe una esperanza que había surgido en el ánimo de la mayoría de los mexicanos de construir el modelo de nación al que todos aspiramos.

También se va un amigo valioso y valiente que durante toda su vida se esforzó en servir a los demás con generosidad y afecto. Un amigo íntegro en el más amplio sentido de la palabra.

Sus principios y su ideario político estarán pre-

sentados en todas las acciones del partido, para asegurar la soberanía de la nación y la libertad del pueblo mexicano.

En la mitad del duelo y la ausencia, debemos pensar que México habrá de continuar su marcha ascendente.

Ernesto Zedillo Ponce de León, ejemplo de lucha y miembro valioso de la generación del cambio, asume la responsabilidad de hacer frente a los compromisos y desafíos, por voluntad política de su partido. Su talento y capacidad, probadas a lo largo de su trayectoria en el servicio público, aseguran la representación de las fuerzas sociales que sustentan y apoyan su candidatura a la Presidencia de la República, para el periodo 1994-2000.

Vidas paralelas surgidas de las raíces del mismo pueblo harán posible superar la crisis que alteró el proceso político de la sucesión presidencial.

Por la voz de Ernesto Zedillo, educador, economista y ahora conductor político de la voluntad mayoritaria de la nación, hablará el espíritu de Luis Donald Colosio, un hombre que deja huella en su paso por la historia de México.